
Afganistán: Triste destino de los niños

17/06/2013



El presidente Barack Obama reiteró que las tropas de Estados Unidos abandonarán a más tardar en diciembre del 2014 a Afganistán, pero no anunció cuántos miles de soldados permanecerán en las bases que tiene desplegadas en la nación centroasiática y cuántos civiles más perecerán a consecuencia de los bombardeos que han arrasado zonas donde no han podido entrar los ocupantes y, sobre todo, cuántos niños permanecerán vivos, luego de sus "exactos" ataques con drones.

No es exageración, porque ahí están los datos de fuentes incluso acordes con la ocupación, y las quejas de figuras gobernantes afganas impuestas por Washington.

El lector acucioso, principalmente si tiene a su alcance internet, podrá leer la cifra diaria de civiles muertos por los ataques aéreos norteamericanos, en su mayoría niños, de tal manera que en este 2013 su número será el triple del 2012, en que fue el doble del 2011 y en ese mucho más que en el 2010.

En general se habla de centenares, miles de muertes de civiles cada 12 meses, mayormente de mujeres y niños, ya que la población masculina adulta, generalmente, o se encuentra laborando en forma nómada o se halla empuñando las armas, sean talibanes o de otras facciones contra la maquinaria bélica montada por Estados Unidos con la mayoría de sus aliados de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN), otros países cuyos gobernantes están comprometidos con el Imperio y el ejército local.

En el caso específico de los más pequeños, después de once años y medio de iniciada la agresión a Afganistán, el Comité para los Derechos de la Infancia de Naciones Unidas señaló estar alarmado, "por los informes que dan cuenta de centenares de niños muertos en ataques y bombardeos de las fuerzas estadounidenses".

Precisa AFP que la gran mayoría de los ataques aéreos en Afganistán fueron realizados por el ejército estadounidense, que dispone de más de dos tercios de los efectivos de la coalición de la OTAN y de la mayor parte de los medios aéreos. El ejército afgano solo dispone de un puñado de helicópteros.

El hecho es tan grave y difícil de ocultar que hasta la prensa israelí se quejó del tratamiento que recibe el ejército sionista cuando incursiona contra Gaza. En este sentido, apuntó que los diarios británicos en especial califican la acción de Tel Aviv —sin dudas vandálica y abusiva— de “crímenes de guerra” y “uso desproporcionado de la fuerza”, pero que no emplean esos términos cuando las fuerzas de la OTAN en Afganistán lo hacen en mayor medida.

Miren si es así, que IPS se refirió a que en los 52 artículos publicados en los sitios web de noticias de la BBC, The Guardian, The Independent, The Times, The Daily Telegraph y el Financial Times los días 25 y 26 de julio del pasado año, cuando miles de soldados con armas sofisticadas y respaldo por supuesto de la aviación (sin esta no se atreverían a moverse) causaron la muerte a un gran número de civiles indefensos, principalmente niños, no se dijo que la OTAN empleó una “fuerza desproporcionada”, ni mucho menos se señaló lo que era realmente, crímenes de guerra.

Ello apunta a un verdadero “doble rasero”, mediante el cual el espectro de violaciones del Derecho Internacional suscitadas por los medios de comunicación se mueve dentro de una base muy selectiva. ¿Por qué los medios no se muestran tan atentos a la cuestión de si los soldados de la OTAN son criminales de guerra por lo que están haciendo en Afganistán? ¿Por qué los civiles afganos no aparecen como víctimas de las violaciones de las leyes de la guerra por las tropas de la agresiva alianza?

La mayor prueba de los crímenes realizados y alentados por Estados Unidos está en las decenas de miles de cadáveres de afganos, la mayoría niños, mujeres y ancianos, fuera del campo de batalla real, en áreas circundantes, defoliadas en parte, menos en las que sirven para sembrar, recolectar y producir la mayor cantidad de heroína que se distribuye en gran parte del mundo.

